

# HERALDO DE BALEARES

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

Director propietario: D. Lorenzo Barceló

AÑO I

NÚM. 7

Número suelto  
**5**  
CÉNTIMOS

Precios de suscripción	FOR UN MES	TRIMESTRE
En España . . . . .	Ptas. 1'25	Ptas. 3'75
En el Extranjero . . . . .	" 2'50	" 7'50
En Ultramar . . . . .	" 2'25	" 6'75

Redacción y Administración, HOSPITAL, 1

Palma—jueves 4 de Marzo de 1897  
Teléfono núm. 190  
Edición de la tarde para Palma

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS		
EN 1.ª PLANA	EN 2.ª Y 3.ª	EN 4.ª
por cent. cuadrado	por cent. cuadrado	por cent. cuadrado
Ptas. 0'08	Ptas. 0'06	Ptas. 0'04

TRES EDICIONES DIARIAS

Número suelto  
**5**  
CÉNTIMOS

## Despifarro

El acuerdo tomado por la mayoría de adquirir dos lienzos del pintor Mesquida, propiedad que se dicen ser de D. Jaime Salom y Vich, ha causado la natural indignación y el tal acuerdo es el tema obligado de todas las conversaciones.

Nosotros que nunca hemos de divorciarnos con la pública opinión, y que con ella vivimos y que hacemos intérpretes de ella ha sido y será nuestra aspiración, hemos de consagrar al asunto el espacio que se merece y por más que pese a los liberales fusionistas nuestra conducta, no hemos de querer que a la sombra de la Ley y por la fuerza del número se cometan despifarras, porque defender los intereses del pueblo a todos nos atañe.

¿Puede el Ayuntamiento gastar mil quinientas pesetas para adquirir dos lienzos que aún no está discutido su mérito artístico?

Porque los Sres. Ankerman, Fuster, Furió y el cronista de Mallorca podrán tener una opinión siempre respectable, pero en contra suya pueden existir opiniones no menos dignas de tenerse en cuenta.

No hay que olvidar los hechos porque de ellos se deducen consecuencias.

El Ayuntamiento quiso oír el parecer del cronista y todos sabemos que afinidades con el partido liberal hacían muy sospechosa su opinión.

El cronista quiso que le asesoraran Furió, Fuster y Ankerman y sin mucho trabajo probaríamos también lo difícil que era que estas personas resolvieran con claridad de juicio y sin perjuicios muy dignos de tenerse en cuenta.

Esto así, nos extraña y no comprendemos porque razón el Ayuntamiento no abrió una discusión en la cual intervieran personas que tienen conquistado un nombre en la pintura y estos dando su parecer habrían ilustrado la corporación y evitado de este modo maliciosas interpretaciones en los que ven en el acuerdo tomado, la resultante de un acto político y el deseo de agradar a una personalidad discutida en política y que sólo vive en un partido cuando ve satisfecho su amor propio.

Nada de esto se ha hecho; se tomó el acuerdo porque así lo estimó la mayoría sin contar que el pueblo había de extremar, y con justicia, sus censuras.

Como dijo muy bien el Sr. Mayol y el señor Serra, se puede pensar en adornos, en dar mil quinientas pesetas a quien no las necesita y escatimar una peseta al pobre trabajador, que va allí no a que se discuta su mérito, sino a que se le aproveche como instrumento de tra-

bajo y se le de una gratificación para subvenir a sus necesidades.

Las razones invocadas por el Sr. Losada son triviales, apenas si merecen el comentario «Hemos de adquirir estos lienzos—decía el jefe de la mayoría liberal—para evitar que las obras artísticas pasen a un tercero y vayan a ser propiedad de un extraño.—Y preguntamos ahora al Sr. Losada, ¿no sentiría su señoría satisfecho su corazón, si cuando le acusaran de haber permitido pasaran a un extraño los lienzos de Mezquida, pudiera decir: es cierto que ahora no las posee el Ayuntamiento, pero esos mil quinientas pesetas que debíamos pagar su adquisición sirvieron para que el obrero pudiera apagar las vocécitas de sus hijos que le pedían pan, esas mil quinientas pesetas libraron a una mujer de la muerte, a unos tiernos angelitos del desamparo de la orfandad, a aquella joven del vicio y si en nuestro salón no tenemos dos lienzos de mérito artístico en cambio en el libro donde se escriben las buenas obras hay páginas de oro que dan al corazón la más grande de las satisfacciones, haber enjugado lágrimas y haber ejercido la virtud de la caridad?»

Díganos ahora el Sr. Losada, cuales son las razones dignas de atender, si las que nosotros alegamos o las deducidas por él en defensa de la adquisición de los lienzos de Mezquida.

Creemos que no hay que decir más después de lo dicho, aunque en defensa de nuestra tesis pudiéramos preguntar con la Ley Municipal en la mano, porque son mil quinientas y no dos mil las pesetas que se estima valen los lienzos de Mezquida.

Esta averiguación y sus consecuencias la haremos en otro artículo, si la mayoría liberal no rectifica su opinión y deja al Sr. Salom sus cuadros para conservar la satisfacción del deber cumplido.

## Crónicas para el "Heraldo de Baleares," La fiesta nacional

(Apuntes para la historia de la civilización de España.)

Este último domingo, sin duda con el piadoso objeto de santificar la fiesta, una porción de muchachos se pusieron a jugar al toro en la calle de Embajadores. Yo supongo que los precoces toreros tendrían en su corrida bastante público tanto porque aquel día era festivo como por darse el espectáculo en calle muy frecuentada. Y aún muy probable me parece que algún agente de la autoridad se encontrase por allí, dando con su presencia y su carácter oficial mayor solemnidad al acto. Sin embargo como esos funcionarios de guantes verdes no sienten la pasión irresistible de encontrarse donde hacen falta, ningún reparo

tengo en admitir que acaso no hubo presidencia oficial en la corrida. Como quiera que sea, esa falta en el ritual no bastó a deslucir la función y los espectadores pasaron una tarde deliciosa.

También es de suponer y aun puede darse como seguro que, en su entusiasmo por la fiesta nacional, los concurrentes aplaudirían, según costumbre, el arrojo y la destreza de los toreros, alentándolos así a seguir cultivando un arte en que hoy cifra nuestra nación su mayor gloria y al que debe tener el primer puesto entre las grandes potencias tauromáquicas.

Y esta es la razón de que los toreros en agraz elijan siempre parajes concurridos para dar un espectáculo. Su inocencia un tanto relativa no les impide, en su aspiración a la gloria, desear un público que comente con fruición los lances de la corrida y otorgue a los artistas el merecido aplauso.

Pero en fin, dejándome de suposiciones más o menos verosímiles, para ceñirme por completo a la verdad histórica, voy a contar lisa y llanamente lo que ocurrió en la función dado el domingo en la calle de Embajadores, sin que mi relación discrepe en lo más mínimo de la que han hecho los cronistas de la fiesta.

Por una casualidad que pocas veces se repite entre los revisteros de toros, todos estos señores están conformes en que cuantos muchachos tomaron parte en la lidia se portaron de la manera más bizarra. Pero el que más elogios ha obtenido y el que sin duda más merecidos los tiene es el muchacho que hacía de toro. Tan a lo vivo imitaba a este animal que la falta de los cuernos pasaba inadvertida. Los cronistas disputándolo por toro hecho y derecho, dicen en su tecnicismo tauromáquico «que dió juego de verdad.» Luego verá el lector, si acaso, ya no lo sabe, que significa en estilo taurino esa frase de «dar juego.»

Pues, como iba diciendo, el toro honorario que si bien desprovisto aún de cuernos, podría pasar perfectamente por un Miura, llevaba la diestra armada con un cuchillo remediando con artificio tan ingenioso el punible retraso de mamá naturaleza en proveerle de sus armas naturales.

Si alguno censura la impropiedad de que el toro vaya armado con un cuchillo y encuentra que esta herramienta no es tan propia como un cuerno para la perforación del prójimo considere que en una corrida de aficionados dada gratis no hay derecho a exigir que todas las cosas estén en regla. Harto saben los precoces lidiadores que para taladrar el pecho de parte a parte ó para vaciar el vientre a un individuo, muchísimo mejor que un cuchillo es un asta retorcida. Mal pueden ignorar jóvenes tan ilustrados que en una corrida formal jamás se lidia un toro como no tenga los cuernos en las mejores condiciones para ensartar al Verbo que se le ponga por delante. Cansados están de presenciar que cuando sale a la plaza de Madrid un toro mal armado ó de carácter al parecer pacífico, el público lo manda entre silbidos al corral y llama de paso pillo y ladrón al señor alcalde que está presidiendo la corrida. Más estas relevantes consideraciones para exterminar toreros en toda regla sólo pueden exigirse a los toros cuando la entrada a la función cuesta un ojo de la cara; en la calle de Embajadores el público debe darse por satisfecho con que el animal resiente al prójimo de cualquier modo.

En fin, el hecho es que nuestro toro a pesar de no tener más que un cuchillo en la mano, se portó como si llevara en la cabeza su correspondiente par de cuernos.

Verdad es que si estos le faltaban, reunía en cambio otras condiciones excelentes para ejercer su oficio.

En primer lugar, según dicen los revisteros, «Tenía muchos pies», con lo cual no quieren dar a entender que poseía más de cuatro, sino que de tal modo al acometer utilizaba los suyos que «logró sembrar el espanto en la cuadrilla.»

Por desgracia no lo sembró bastante ó en todo caso, como pronto vamos a ver, resultó inútil la siembra.

Pero todavía en mayor cantidad que pies tenía el animal esa fiera con que a fin de que los españoles nos divirtamos mucho, ha querido nuestro Divino Señor dotar a tales bestias. Para comprender que nuestro toro tenía esa cualidad tan necesaria en sus congéneres, pues sin ella no dan juego ni se regocija el público, no había sino ver como desparramaba la vista y parecía dispuesta a acabar con los toreros.

Y no hay duda que hubiera acabado con ellos si le dejaban...

«Arrancóse subitamente hacia uno» y como el infeliz «no logró burlar el derrote», el animal le dio «una tremenda cuchillada en el costado izquierdo». La víctima cayó bañada en sangre....

Es un niño de doce años que se llama Juan Pérez de la Calle. Trasladado a la casa de socorro del distrito.

No atreúndome yo a decir lo que sobre esa bárbara y repugnante escena se me ocurre, me limito a transcribir los siguientes líneas con que termina *El Liberal* el relato de lo ocurrido en la calle de Embajadores:

«Creemos que estos juegos, propios de fieras reclaman gran vigilancia en las calles de Madrid para impedir que se asemejen a la zutulancia y evitar la repetición de hechos tan tristes como salvajes.»

ELADÍO DE LEZAMA

Febrero 27.

(Prohibida la reproducción.)

## El cura de la esperanza

Un día de otoño del año de gracia de mil ochocientos cincuenta y nueve, se juntaron los estudiantes de la Universidad y del Seminario de Valencia y acordaron no entrar en las aulas. No era un motín escolar, era una manifestación de puro y exaltado patriotismo. Lo denunciaban los vivas a España, al Ejército, la delirante emoción con que se gritaba: ¡Guerra! ¡Guerra! La manifestación se detenía en los puntos más céntricos de la capital. Se oían mueras al infiel, al pérfido moro, que había hollado nuestra bandera en campos del imperio de Marruecos, cuya conquista y posesión anhelaba como nadie la entusiasta juventud. Todos aquellos muchachos querían ir de voluntarios a la guerra de Africa. Se le pedía al Gobierno, como un favor especial, la honra de morir peleando contra los moros.

Y de entre un grupo, el que más gritaba y vitoreaba, salió un clamor unánime:

sangre que te alienta. Yo también voy a engalanarme, a prenderme las hermosas joyas que me has regalado.

La doncella escandalizada se fué a decir a los demás criados, al rodrigón, a la dueña y al escudero, que su dama había recibido a solas a un caballero que la besaba, y lo que era peor, que la regalaba joyas.

Pero cuando estaba en lo más ardiente de su acusación fiscal, entró la dueña cojitrancando y dijo:

—Todo el mundo al cuarto de la señora. El mundo todo aquel a que se refería la dueña, eran un rodrigón que ya conocemos, dos doncellas, dos escuderos, dos criados y un paje.

—Don Juan estaba lisa y llanamente sentado junto al brasero y con el sombrero puesto. Como el señor en su casa.

Los criados miraban a don Juan con asombro.

—Amigos míos—dijo doña Clara—anoche mientras vosotros dormíais... apadrinada por sus majestades, me casé con este caballero...

Así es que la duquesa no se cuidaba de disimular su disgusto.

Don Juan la saludó profundamente.

—¿Sois vos el novio, no es esto?—dijo sentándose en un sillón y mirando al joven con el mismo aire impertinente con que hubiera mirado a un ayuda de cámara.

—Sí, señora; yo soy—dijo don Juan, templando su acento al tono del de la duquesa, porque en orgullo no cedía a nadie—yo soy el marido de doña Clara.

—No os conozco—dijo la duquesa—y sin embargo, vestís como noble y lleváis hábito lo que nada prueba, porque hoy se da a todo el mundo una encomienda.

—Me llamo don Juan Téllez Girón, señora.

—¿Sois pariente de don Pedro?

—Soy su hijo bastardo...

—¡Ah! Ya decía yo...

—Pero es un bravo mozo, está reconocido por su padre, digo, según me han dicho; y ha hecho grandes servicios a su majestad—dijo un caballero que acababa de entrar.

—¡Ah! ¿Sois vos, don Gaspar?—dijo la duquesa con sobreceño.

podía recusarle... y del recuerdo doloroso de la Dorotea pasaba al misterio de su madre...

Don Juan estaba de muy mal humor.

Y cuando se hallaba en uno de sus momentos más tétricos, se abrió la puerta, y uno de los pajes dijo:

—Señor: la duquesa de Gandía.

Don Juan se quitó el sombrero, lo arrojó precipitadamente sobre la mesa, y salió al encuentro de la duquesa.

Doña Juana de Velasco entró vestida por decirlo así, de pontifical, y contrariada, sumamente contrariada.

Su orgullo estaba lastimado.

Un mandato expreso de la reina la obligaba a presentarse como madrina en el cuarto de una joven dama de honor, a quien, como sabemos, tenía ojeriza, a quien llamaba intriguanta y enemiga del duque de Lerma.

Pero lo mandaba su majestad y era necesario obedecer.

Lo que, por otra parte, contrariaba grandemente a la duquesa, era que el encargado de representar al rey como padrino, fuese el conde de Olivares, otro intriguante, otro enemigo del duque de Lerma.

con don Juan Téllez Girón, que siendo mi esposo y mi señor, es vuestro amo.

—Sea por muchos años—exclamó el rodrigón que era el más viejo y el más autorizado—que Dios haga muy felices a sus mercedes... este es el segundo casamiento que veo en la casa... cuando la señora madre de vueas merced se casó.

—Os dió muestras del aprecio en que os tenía; yo os las daré también; ahora idos: quedaos vosotras—añadió dirigiéndose a las doncellas—necesito vestirme.

Los criados salieron por una puerta, y doña Clara y las doncellas por otra.

Quedó sólo el joven.

Una gravedad que hasta ahora no hemos conocido en él, había acabado por ser la expresión de su semblante.

La fortuna le sonreía: se encontraba poseedor de una mujer hermosa entre las hermosas, noble entre las nobles, dificultad viviente que había desesperado a los más peligrosos galanes de la corte: la poseía por completo; doña Clara le había dejado ver todo el tesoro de ternura y de amor de su alma, y le había dicho embriagada de no sabemos qué delicia.

—¡Que hable el curita, que hable el Padre Caballer!

En un instante cien brazos se levantaron en alto sobre la multitud y le forzaron á pronunciar discurso, un sermón patriótico, sembrado de latines, con el acento y los modismos del dialecto mallorquín, que entendieron, como es natural, muy bien, los estudiantes valencianos.

Sobre la muchedumbre se agitaban unos manteos y un descomunal sombrero de teja negra, salía una voz potente, una voz que clamaba sangre y muerte y exterminio para los moros, para el imperio. La voz insultaba al sultán, hablaba de la Iglesia, de los reyes cristianos, de la Reconquista. Concluyó el discurso con un 'Viva al Cid! Los aplausos eran estrepitosos. El entusiasmo popular imponente. La manifestación crecía. Se pensaba seriamente en organizar un batallón de estudiantes, de voluntarios de la Universidad y del Seminario, para ir á los campos de África.

Los instintos belicosos del orador improvisado, del *leador* del movimiento patriótico, no tuvieron satisfacción por el momento. No fué á Marruecos el batallador padre, el curita D. Pedro Caballer; porque se lo impió su familia. Pero andando los años y siguiendo el genio y la figura hasta la sepultura, el predicador patriota tuvo ocasión de satisfacer sus naturales instintos, arduosamente guerreros contra gente que él odia y maldice más que á los propios moros enemigos de su religión y de su patria: contra los mambises.

En el año de 1862 ya desaparecidos los vínculos que le ataron en el momento solemne de la guerra de África, para no dar rienda suelta á su temperamento, propio para toda clase de aventuras, D. Pedro Caballer, provisto de unas cuantas cartas de recomendación, abandonó la Península y se embarcó para Cuba, con rumbo á lo desconocido, porque no llevaba ningún destino, ni casi ningún plan acerca de su vida en la gran Antilla.

A los veintidós días de viaje—viaje corto, dados los tiempos—desembarcaba en la Habana. Ya no volvió mas á su tierra. Treinta y cinco años lleva en la isla y con ella se ha identificado de tal manera, que aquí quiere dejar sus huesos y su gran dicha será perder la piel combatiendo con los insurrectos, matándolos en defensa de su patria.

Hizo su aprendizaje guerrero en la anterior contienda de los diez años, durante los cuales fué capitán de voluntarios y cien veces demostró su ardor bélico, su alma bien templada. Es interesante, interesantísimo oírle narrar episodios de la anterior guerra. Si como ha sido forjado honradamente patriota se hubiese inclinado por error de su conciencia al campo enemigo, suposición imposible, porque con ella se le infiere ultraje feroz y que no perdonaría nunca, su nombre se hubiera hecho célebre, como el cabecilla de más monta de la rebeldía.

Porque es un guerrillero con espíritu y hábitos de sacerdote cristiano. Un guerrillero que se exalta hasta el paroxismo cada vez que se le habla de la insurrección. Un guerrillero, que trocaría de buena gana la ropa talar por el traje de rayadillo y el rosario por el machete. Vá vestido ordinariamente de paisano, y no se le concibe sino con el fusil haciendo fuego, sin mirar al número de los que le acometen. Su vocación se determinó bien claramente en aquel día de otoño, en las calles de Valencia, predicando la guerra santa contra los moros. El no admite transacciones, ni componendas, ni derechos, ni adelantos. Se extasia ante la figura del buen rey Don Felipe II, del que dice nos lo envidian los extranjeros. Si le pone algún reparo, es haber sido demasiado condescendiente y contemporizador con los fueros de los pueblos.

Habla de la otra guerra, y fenómeno extraño, al comparar los que la hicieron con los que la mantienen actualmente, tiene palabras de respeto y hasta de admiración para los cabecillas de la anterior contienda. Dice que aquellos eran personas decentes al lado de la presente patulea. Al menos exclama—la hacían por su cuenta y riesgo, y no por riesgo y cuenta de los

Estados Unidos. Había entonces—añade—mas entusiasmo de una parte y de otra. Se podía matar á los que entonces peleaban. Lo hacían con fe, y el cura Caballer admira la fé y el entusiasmo donde quiera que se halle. Daria cualquier cosa por volver á ser capitán de voluntarios.

Sin serlo ahora, defendió casi él solo al pueblo de La Esperanza de la ruda acometida de la partida de Zayas. No preguntó á nadie cual era su puesto. Lo eligió él, confiando en que cada casa seria un baluarte. ¡A cualquier hora me pasa á mí—dice Caballer—lo que le ocurrió al médico, que después de curar á los heridos de la partida, le querían colgar los mismos insurrectos! Si á mí me cuelgan, que llevo por delante algunos mambises, que sean los heraldos del cura Pedro Caballer en el otro mundo...

Y se entusiasma y apasiona, contando los que mató, los que hirió gravemente, en el rudo ataque de La Esperanza, por la partida de Zayas, en la tarde y noche del 4 de Mayo de 1896. Contándolo se transfigura. Su alma sencilla no abriga mas que un solo sentimiento, el odio á los enemigos de España, que él quiere que dure hasta la cuarta y la quinta generación.

Desde muchos dias antes se tenían noticias, confidencias y temores, de lo que iba á ocurrir, de que iban á atacar al pueblo, amenazando con incendiario y arrasarlo y pasar á machete á todos sus habitantes, si éstos no se rendían con cuanto tenían á la revolución. Al saberlo contestó «¡que vengan!» y se preparó á recibirlos dignamente, vomitando plomo sobre los mambises. Avisó á un sobrino suyo, á un dependiente de una tienda que les ayudaba en los oficios del templo los días de fiesta, se juró á sí mismo morir antes que ceder y esperó tranquilo, sereno y tranquilo.

En las primeras horas de la tarde del día 4 de Mayo invadieron de pronto las calles de La Esperanza las huestes de la partida de Zayas. El cura Pedro Caballer con sus dos esforzados voluntarios se parapetó en un ángulo de la iglesia del pueblo, enfiló desde allí los fuegos á la calle vecina y disparó durante cinco horas sin descanso. No tiraban una sola vez sin hacer una certera puntería. Insurrecto al que ellos apuntaban, insurrecto que caía. Lo celebraban con gritos de triunfo y volvían á cargar; buscaban el blanco y disparaban. Así una hora tras otra. Tiro va y ¡viva España!...

Los había—cuenta el cura—de todas las castas, negros, blancos y colorados. Colorados, sí, unos muchachos rubios, altos, fornidos, que debían ser *yankees*. Tan fuertes, tan fuertes y robustos, que se ponían en fila, empujaban desde un extremo, y los del opuesto, sin mas armas que las espaldas, abrían terrible boquete en las puertas de las casas, para después entrar en ellas y saquearlas. A ese grupo—añade—tirábamos nosotros con preferencia. A veces lográbamos romper la cadena humana y un cuerpo, dos; tres, se desplomaban, sin poder, ya inertes, derribar la puerta contra la cual empujaban. Si alguna puerta resistía demasiado por estar atrancada, entonces tomaban carrera y se dejaban caer y con la avalancha de sus cuerpos hacían saltar las maderas en astillas... ¡Qué bonito interrumpir con un tiro aquel extraño ejercicio, propio de gigantes bárbaros y endemoniados!

Llevaban—sigue contando el cura—yo no sé qué composición química en grandes latas. Untaban las puertas de las casas con un pincel ó brocha. Le aplicaban después un fósforo, y la casa ardía en llamaradas terribles. Las llamas nos ayudaban, porque nosotros desde la obscuridad apuntábamos á los cuerpos que se descubrían perfectamente á la claridad rojiza de tanto y tanto incendio. Casi nos alegrábamos de que auxiliasen nuestra obra, con los fuegos, con las quemadas de las casas.

Ya habíamos matado unos cuantos; ya otros, heridos sin duda gravemente, lanzaban alaridos de dolor, cuando sobre las maderas abrasadas de una casa saltando de uno á otro escombros, cual diablo al que no le hiciera impresión el fuego, vimos un insurrecto blanco, pálido. Gritaba hasta desgañitarse insultándonos, ultrajándonos con los mas terribles y horrendos dicerios. No lleva-

ba mas armas que un machete y éste envainado. Se complacía en bailar, en danzar sobre las ruinas inflamadas de la casa. Se mantenía allí por no sé qué milagros de equilibrio y por no sé qué sortilegios que le libraban de las llamas. Hablaba con marcado acento andaluz; además decía que era español, que era peninsular: Nos desafiaba, nos exasperaba con sus gritos y sus de-  
nuestos.

—¡A él muchachos!—profrío el cura apuntando al de la casa, al danzarín de las llamas. Tres tiros salieron apuntándole uno á la cabeza, otro al pecho y otro á las piernas. Dió un gran salto, y cuando creíamos haberle matado, surgió de entre unas paredes que se desmoronaban con el incendio. Volvimos á dispararle con rabia, con furor, una vez y otra. Hasta catorce tiros le tiramos, los catorce sin resultado sin herirle, sin tocarle. ¿De qué estaba hecho aquel demonio de hombre, que no lo parecía, tal era de incombustible, de intangible, de inexpugnable y de invencible? ¡Qué lástima! Aún lloro lágrimas de ira y maldigo mi torpe mano, que no supo matarle. Hubiera dado la vida por quitársela a mi enemigo. Parecía un ebrío dentro de las calderas del infierno. No se aparta de mi vista, y si cien años viviera, cien se me representaría en la misma actitud, retando nuestras balas, que tantas bajas habian causado ya. No se lo perdono; no le perdono ese fracaso nuestro, y todavía se lo perdono menos porque era andaluz uno de los nuestros, un traidor que se habia ido con los mambises. ¿Lo encontraré alguna vez? ¿Lo mataré algún día? Es mi tormento ese recuerdo.

Y el cura continuaba reproduciendo con verbosa elocuencia las escenas de sangre y de matanzas y de llamas de aquella tarde memorable en su vida. Se les acababan las municiones. Los fusiles quemaban, ardían, estaban inflamados de tanto disparar. Teníamos fuego hasta en las gargantas. Y una sed tal, que nos asfixiábamos. Para aplacar la mordida el cañon de la escopeta. No podíamos apartarnos de nuestra barricada. Pedíamos agua, cognac, y nadie nos lo daba: Ya considerábamos como un consuelo y como una esperanza la muerte.

Al fin por la noche cesaron los tiros, aunque no los incendios. Mn puñado de soldados y voluntarios peleaban con el cura y su guerrilla de tres hombres. Y tan dura fué la pelea, tan desesperada la resistencia, tan terrible la defensa, que la abandonaron los mambises, que huyó la partida de Zayas, no obstante ser diez, veinte, treinta veces mayor en número que los heroicos defensores de la Esperanza. Abandonaron el pueblo, huyeron, dejándolo casi reducido á cenizas, excepto la iglesia, la iglesia defendida por el cura Caballer, que al fin realizaba con las armas su sermón de un día de otoño en las calles de Valencia.

Fué la defensa una locura heroica, una locura de patriotismo, de la cual no se arrepentirá nunca Caballer y repetirá cien veces, si cien se encontrara en el mismo caso. Cuando se supo el hecho, cuando se publicó la hazaña, Caballer fué llamado por el general en jefe. El curato habia desaparecido, porque casi habia desaparecido el pueblo.

—Le reservo á usted, mi bravo cura, para una canongía en la Habana. El obispo está conforme y cree merecida la recompensa.

Así le habló el general, colmándole de alabanzas.

—No quiero canongías—le contestó el padre Caballer.—Allí no habrá tiros. Déjeme usted en el pueblo y otógueme la cruz roja del Mérito Militar, que bien me la he ganado...

No hubo medio de convencerle, y sólo se logró que se trasladase á Cienfuegos, donde esperaba volver muy pronto á su curato de La Esperanza. Tal es el tipo de guerrillero, aquel que llora después dr treinta y cinco años de vivir en la isla, que no rija aquí el sistema de los reyes más absolutos, pareciéndole tolerante el gobierno de Felipe II. Tal es el guerrillero defensor de La Esperanza.

Pocos dias después del ataque se le arrodilló ante el confesionario una mulata, diciéndole que

todas las noches veía aparecer por las tapias del cementerio, y correr por el campo y volver á su tumba, uno de aquellos muchachos rubios que entraron en las casas, derribándolas, formando cadena. Debía ser, según la mulata, un alma en pena. Y rogaba al cura que con el hisopole echase un exorcismo.

—Bueno—contestó el padre Caballer—espérame esta noche y ahuyentaremos el alma en pena. Llevaré la escopeta y verás cómo disparándole un tiro, ya no vuelve á penar más en todos los días de su vida...

(De *El Liberal*)

LUIS MOROTE

El mejor preparado para el estómago, es el *Elixir á la Ingluvina Giol*. Véase el anuncio en la 4.ª página.

ANECDOTA

## El bastón del Rey de Grecia

Todo lo que en los momentos actuales se relaciona con Creta, tiene gran atracción y llama el interés de todas las personas. Los sucesos y por tanto de Creta, hacen que se hable hay mucho en Europa de la familia Real de Grecia. Entre las numerosas anécdotas que aparecen en la prensa extranjera, es curiosa la que copiamos á continuación, tomándola de un periódico de Viena.

El Rey de Grecia es muy aficionado á los viajes, y especialmente á aquellos que tienen como objetivo la capital de Austria.

Durante su estancia en Viena, alojóse en uno de los hoteles de la ciudad.

En su última visita, efectuada á fines del último otoño, detúvose varios días celebrando algunas conferencias con el Emperador y con el ministro de Negocios extranjeros; conferencias que, indudablemente, tuvieron por objeto la grave situación de Creta y el creciente entusiasmo de los helenos por la anexión de la isla.

El tiempo que dejaban libre al Monarca esas entrevistas, dedicábalo á dar sendos paseos por las calles de la población, deteniéndose ante los escaparates de las tiendas, y en particular ante las librerías, pues sabido es que el Rey griego es un gran bibliófilo.

Un día hallábase el Soberano en una de esas contemplaciones. Vestía sencillo traje de lanilla gris, cubriendo su cabeza el democrático sombrero hongo.

Hay que advertir que el Rey Jorge tiene la manía de llevar el bastón colocado bajo el sobaco exponiéndose á dejar tuerto á cualquiera que vaya detrás de la augusta gersona.

Y esta contingencia precisamente fué la que tuvo lugar el día á que nos referimos.

A espaldas del Monarca miraba la vitrina de un librero un viejo operario. Volviase el Rey bruscamente y dió un palo en la cara al trabajador quien exclamó ásperamente en dialecto vienes: *¡Das ist eine Gemeinheit!* O en castellano: ¡Lo que ha hecho usted es una barbaridad!

El Rey Jorge, condolido de haber hecho víctima de su distracción al pobre viejo, se dirigió á él sonriendo y le dijo:

—¡Mil perdones, amigo mío! Crea usted que no lo he hecho á propósito.... ¡Ya se ve, esta pesima costumbre de llevar así el bastón me ha de costar muchos disgustos!... Dispénsese, repito, y en prueba de que no me guarda rencor, venga esa mano y quedemos buenos amigos.

El obrero, apaciguado por el acento cariñoso de su interlocutor, dió un apretón de mano, y alejóse después de quitarse cortésmente la gorra.

Puede figurarse el lector la sorpresa del obrero cuando, á los pocos pasos, un transeunte le advirtió que el *señor del bastón* era nada menos que el Rey de Grecia.

—Vos habeis sido la mano que ha descorrido el velo de mi alma; os habeis presentado en tan poco tiempo delante de mí, tan hermoso primero, tan valiente, tan generoso, tan enamorado, tan noble después, que yo engo para mí que habeis ganado bien en 24 horas, lo que otro no hubiera ganado tal vez en años.

Y cuando don Juan la replicaba:

—¡Y si la suerte nos hubiera separado?

—No os hubiera olvidado nunca: nunca hubiera dejado de sufrir al recordaros.

Y don Juan así la hermosa cabeza de su mujer entre sus dos manos, la besaba y exclamaba entre aquel beso.

—¡Oh! ¡bendita seas!

No podía ser más feliz don Juan.

Y esta felicidad le habia hecho grave

Contribuían además á esta gravedad un remordimiento y una aspiración.

Aquella aspiración y aquel remordimiento estaban representados por dos mujeres.

La aspiración era per su madre

Don Juan sabia que era una dama ilustre. Pero su nombre... el joven hubiera hecho un

doloroso sacrificio por saber el nombre de su madre

El remordimiento estaba representado por Dorotea

Doña Clara después de hacer jurar al joven que á nadie amaba más que á ella, no le habla vuelto á hablar de la Dorotea.

La Dorotea era una cosa pasada, olvidada.

Su deber le prohibía volver á los amores de la comedianta

Y sin embargo, don Juan sabia que la Dorotea le amaba, que le amaba con toda su alma, que él habia sido para ella una especie de regeneración; que en una palabra en la Dorotea se habia abierto para él un alma tan virgen como la de doña Clara.

La comedianta no era, es cierto, la mujer digna, pura, magnífica; el tesoro, en una palabra; pero la Dorotea era un ser desgraciada: tenia en su favor su infortunio. Aban donarla era herirla. Y luego... digámoslo de una vez: ¡era tan hermosa la Dorotea! ¡Amaba de una manera tan profunda, tan delicada, tan ardiente!

Don Juan luchaba en vano con el recuerdo de la Dorotea, no podía dominarle, no

—Pésame mucho, mi señora doña Juana

—dijo el llamado don Gaspar—de que su majestad se haya acordado de mí para presentarme en este padrinozgo, cuando su majestad la reina se ha acordado de vos para el mismo objeto. Y sé que no me queréis bien y lo siento, porque yo os estimo.

La duquesa se mordió los labios y no contestó.

—Y esa hermosa señora—dijo el conde de Olivares dirigiéndose al joven, y le dió la mano.

—Se viste en este momento señor conde—dijo don Juan.

—¡Ah! De modo que dentro de poco se nos aparecerá un cielo. Os doy la enhorabuena, amigo y veo que no me habeis olvidado. He tres dias ignorabais... creo que ignorabais...

—Ciertamente, señor conde.

—Pero no os habeis olvidado de mí... me alegro... soy vuestro amigo... nos iguala la nobleza y el celo con que entramos servimos á su majestad. ¿Y... vuestro tío?—añadió sonriendo el conde.—¡Pobre Francisco Montijo! Como que le suceden grandes desgracias. Pero debeis olvidar eso y tender las

Apenas habia salido doña María cuando entró una doncella.

—Señora—dijo un caballero pregunta por vos, yo le he dicho que no acostumbrabais á recibir visitas, pero me ha contestado riendo, que estaba seguro que vos le recibiríais.

—¿Cómo se llama ese caballero?

—Se llama don Juan... don Juan...

—¿Tel ez Giórn?

—Es es.

—Pues que entró al momento

—¿Llamó á vuestra duquesa?

—No.

La doncella salió escandalizada: doña Clara jamás habia recibido visitas de hombre.

Introdujo, sin embargo, á don Juan y salió

Pero se quedó mirando por el quicio de la puerta; su escándalo creció, cuando vio que su señora y el joven caballero se besaban tiernamente de las manos y que el caballero se atrevía á dar un beso á su señora.

—¡Oh! ¡qué hermoso y qué gentil vieneis, mi don Juan!—dijo doña Clara mirando á doña Clara y al joven.—Y como se conoce la ilustre

## Las monedas de 100 pesetas

En los diarios de la Corte leemos que el señor ministro de Hacienda ha tenido la honra de entregar á S. M. la Reina Regente dos muestras de las nuevas monedas de oro de 100 pesetas. El grabado es precioso como obra del señor Maura. En las nuevas, el escudo no es como el de los antiguos ceutenos, sino con las columnas de Hércules, y análogo al de las monedas de plata de cinco pesetas.

El busto del Rey D. Alfonso XIII tiene gran parecido. La labor es tan perfecta y esmerada, que sale con el permiso de una milésima en la ley y otra en el peso.

En la semana próxima se hará la acuñación de las pastas disponibles. Por cierto que algunos particulares han pedido autorización para presentar pastas de oro, á fin de que se amonedan con la idea tal vez de poderlas negociar después con buen sobreprecio para los monetarios y satisfacer los deseos de la gente adinerada.

La *Epoca* dice que ha tenido ocasión de ver muestras que se hicieron durante el Gobierno de la Regencia en el año 1870 y reinando D. Amadeo en el de 1871, de piezas de 100 pesetas de las cuales como ya hemos dicho, no se llegó á hacer acuñaciones.

Y añade: Asimismo, hemos visto las que circulan de ese valor en Francia, Italia, los Estados Unidos y el Japón, pudiendo asegurarse que son más artísticas las que van á acuñarse en España.

Los acmáticos se alivian inmediatamente tomando las Balsámicas Morelló: Farmacias Valenzuela, Sureda y principales.

## Premios á las obras dramáticas

La Academia de Bellas Artes de San Fernando, heredera de todos los bienes de D. José Piquer, se ha puesto de acuerdo con la Academia de la Lengua, de cuya incumbencia es premiar obras dramáticas con la renta de parte de aquellos bienes para la adjudicación de los premios.

Según lo pactado, la Academia de la Lengua recibirá de aquella anualmente la cantidad destinada al expresado fin, á adjudicará un premio, que será por primera vez de 2000 ptas. y en lo sucesivo de 2.200 ptas., á la mejor de las obras dramáticas que en cada año, á contar desde el pasado de 1896, se hayan compuesto en lengua castellana por literatos españoles.

Si no hubiese ninguna digna de la recompensa, el importe del premio no concedido se invertirá en socorrer á literatos pobres, y especialmente á lo que, por estar enfermos, por su ancianidad ó por su honradez, sean más acreedores á este beneficio.

Los autores dramáticos podrán enviar al Secretario de la Academia, en todo el mes de Enero de cada año, ejemplares de sus obras representadas durante el anterior.

El plazo para remitir á la Academia las compuestas en 1896 durará, por excepción, hasta el día 30 de Abril próximo venidero.

## JEREZ TONICO SERRANO

Vino criado al natural

Especial para enfermos y convalecientes. Recomendado por sus condiciones hijiénicas se vende

En la farmacia A. Bosch - Mercadal-23

Manacor - Baleares -

En botellas de 3/4 litro 4'50 ptas.

En » de 1/2 » 3'00 »

En » de 1/4 » 1'50 »

Y en las principales farmacias.

## BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el cuarto número de la importante revista ilustrada «España Artística», cuyo trabajo es el siguiente:

Grabados.—Regina Paccini.—Sofía Romero.—Eulalia Urriberri.—Felisia Torres.—Ascensión Miralles.—Ramón de Mendizábal.—Antonio González.—Julian Fuentes.—Narciso López.—Emilio Carreras.—José Talavera.—Casimiro Vázquez.—Valls.

Texto.—Ellas, por A.—Baile de máscaras, por Gil Parrado.—Quédate Enmascarado por Juan Pérez Zúñiga.—El centimo, por Alfonso Pérez Nieva.—Opera, por R. de A.—Apuntes, por X.—Género Grande, por D. Nadie.—Género Chico, por Minúsculo.—Arte Taurino, por Ramón de la Corte.—Arte Andaluz, por José María. Circos, por Cataplum.—Estrenos, por \*\*

La música popular en España estudio crítico é histórico acerca de los cantos, Bailes é instrumentos populares, usados en todas las provincias y pueblos de España é islas adyacentes, con apéndices y observaciones relativas á la música particular de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, así se titula la obra que el eminente compositor y maestro Varela Silvani, trata de poner á la venta. Las condiciones de la publicación son las siguientes:

La música popular en España se publicará

por cuadernos de 16 páginas, en gran tamaño. Constará en junto de 20 á 22 de aquellos, que darán un total mayor de 350 páginas, en papel superior, esmerada impresión, etc.

La obra acompañará un magnífico retrato del autor.

Precio de cada cuaderno, 1 peseta. Suscribiéndose y pagando la obra por adelantado aunque resulte mayor el número de cuadernos calculados, 10 pesetas.

Los pedidos se harán precisamente al administrador del «Boletín Musical», calle de Toledo, 119, 3.º izquierda, Madrid.

Dada la importancia de dicha obra no dudamos tendrá buena acogida entre los buenos aficionados á la música.

## La boda de la hija de D. Carlos

Dice «El Correo Español» que la boda de la hija de D. Carlos D.ª Beatriz de Borbón, con el Príncipe Federico de Schoenburg, se celebró á las once de la mañana del sábado, dando la dentición á los contrayentes el cardenal patriarca de Venecia.

Al acto asistieron los parientes más próximos y el señor Marqués de Cerralbo, en representación del partido tradicionalista español.

Durante la comida de gala, una banda de música tocó bajo las ventanas del Palacio Loredan.

Los recién casados han salido para Florencia y Roma.

Con motivo de la boda de D.ª Beatriz, y de estar prometida su hermana D.ª Alicia al Príncipe Federico de Schoenburg, recuerda la prensa carlista la historia de la casa de Príncipes soberanos del Santo Imperio Romano á que pertenece el novio.

Hoy puede decirse que sólo le resta á aquella casa lo que ha quedado á otras muchas de procedencia análoga: el derecho al uso de sus títulos.

Diseminadas sus posesiones, ahora forman parte de los Estados de Sajonia, de Prusia, y de Baviera.

No hay motivo, por lo tanto, para que la prensa carlista eche las campanas á vuelo, con ocasión del futuro enlace de la hija de D. Carlos.

Aunque la casa de Schoenburg se divide en dos ramas, una de las cuales profesa la religión católica y otra la luterana, y el esposo de la hija de D. Carlos pertenece á la segunda, es católico desde el 5 de Junio de 1895, en que ingresó en la Iglesia Romana.

Federico de Schoenburg—como le llama el «El Correo Español,—ó Víctor Federico, según el almanaque Gotha, pertenece al ejército sajón como oficial de Guardias á caballo y al bávaro como oficial de coraceros.

En las temporadas en que no presta servicio reside habitualmente en su castillo de Stadelhof, en Carintia. Tiene veinticuatro años de edad.

## En la Audiencia

Sebastian Más Oliver procesado por el delito de hurto, ha comparecido en el día de hoy ante la Audiencia de lo provincial para responder de los cargos que contra el resultan en el sumario de la causa instruida en el Juzgado de Inca.

El Sr. Renart, en representación de la Ley, ha pedido para el procesado la pena de ciento veinte y cinco pesetas de multa.

D. Miguel A. Riera, defensor del procesado ha interesado de la sala la absolución libre de su defendido.

Mañana comparecerá ante el tribunal de derecho Antonio Gelabert Planells, acusado de haber sustraído en la mañana del trece de Septiembre último de un cajón abierto de la mesa mostrador del horno de Juan Busquets de la villa de Santa María un billete de veinte y cinco pesetas.

El Ministerio Fiscal considerando el hecho constitutivo de un delito de hurto doméstico pide para el procesado la pena de dos años, cuatro meses y un día de presidio correccional.

El letrado defensor interesa la absolución del procesado por no considerarle autor de delito alguno.

Acusará el Sr. Renard y defenderá al procesado D. Miguel Rosselló.

La Audiencia de lo Provincial ha dictado sentencia condenando á Juan Valdés, Magdalena Cerdá y Andrés Vicens á la pena de dos meses y un día de arresto mayor por el delito de lesiones.

## Información del HERALDO

Puigpuñent.—Por la guardia civil de este puesto han sido detenidos y puestos á disposición del Sr. Juez municipal de esta villa dos sujetos vecinos de la misma por haber maltratado de palabra y obra á un convecino suyo, causándole con una piedra varias contusiones en la cabeza y en una pierna.

## PALMA

Por orden del Sr. Inspector de policía ha sido encerrado en Capuchinos un sujeto que promovió escándalo en la vía pública.

Igualmente y por el mismo motivo fueron encerradas dos mujeres de vida airada.

—Ha sido nombrado agente de segunda clase

del resguardo especial de la compañía arrendataria de tabacos D. Bartolomé Martín Maloutra, con destino á esta zona.

—Por la Junta de clases pasivas se ha concedido á doña María Concepción Bisellach Mateu viuda del teniente coronel del Batallón de las Navas D. Manuel de Fuenmayor y Sanchez la pensión anual de 1825 pesetas.

También por la misma Junta se ha acordado reabilitar en el goze del haber mensual de 14'16 pesetas al marino retirado José Caules Portell.

—Esta mañana, una comisión del Ayuntamiento formada por los concejales Sres. Bauzá, Sureda, Fuster (D. C.), Serra, Esteva y Deyá, presidida por el Sr. Alcalde ha visitado al capitán general Sr. Ahumada.

—Esta mañana una anciana ha tenido la desgracia de caer desde una escalera de una casa de la calle de San Bartolomé. Fué auxiliada y conducida inmediatamente á la casa de Socorro en donde el médico municipal Sr. Oliver le practicó la primera cura.

—Hemos recibido la memoria del Banco de leida en la Junta general ordinaria de señores accionistas celebrada el día 21 de febrero del corriente año.

Don Juan Mir, Recaudador de Contribuciones de la primera zona del partido judicial de Palma (Baleares).

Hago saber: Que terminado el día 27 de este mes el plazo de recaudación voluntaria de las Contribuciones Territorial é Industrial del actual tercer trimestre, y señalado por el Sr. Tesorero de Hacienda de esta Provincia un nuevo plazo de diez días en los cuales los señores contribuyentes pueden hacer efectivos sus cuotas sin recargo en esta oficina de Recaudación voluntaria calle de Arabí número 13. En su virtud, invita á los señores contribuyentes de esta capital y su término que en el indicado día 27 se encuentren en descubierto se presenten á esta oficina en los días del uno al 10 inclusive del próximo mes de Marzo y horas de la mañana á 2 de la tarde.

Igualmente se dirige y ruega á los de la capital que involuntariamente se la haya dejado de hacer el domicilio se presenten á esta oficina recaudatoria para hacerlo presente y se les verificará el cobro en su domicilio si así lo desean.

Todo lo cual se hace público para noticia de los señores Contribuyentes á quienes pueden interesar.

Palma 28 Febrero de 1897.—Juan Mir.

## GINNASIO BALEARI

dirigido por

D. MIGUEL MUNAR

Inspector médico:

DON JUAN MUNAR

Verí, 5

## SERVICIO TELEGRAFICO Insurrección Filipina

El general Galvis.—La Cruz de María Cristina.—Ascenso

Madrid 4, 2'15 m.

Telegramas últimamente recibidos de Manila, dicen que el general Galvis ha solicitado permiso para regresar á la península, fundando su petición en lo delicado de su salud.

Se ha concedido la cruz de María Cristina al teniente coronel Sr. Carpio.

El teniente coronel Sr. Saez Tejada, ha sido ascendido á coronel.

Consejo de Guerra.—Encuentro de importancia —Insurrectos batidos.—Muertos y heridos

Madrid 4, 2'30 md.

Cablegrafían de Manila, dando cuenta de haberse celebrado el Consejo de Guerra que se seguía contra siete carabineros, un soldado, un fontanero y cuatro paisanos, siendo once de ellos condenados á muerte, y los dos restantes á cadena perpétua.

Cerca del rio Mang, ha ocurrido un encuentro de importancia en el que fué completamente derrotado el enemigo, al que causamos 97 muertos.

Los cogimos después de empeñada lucha, varias trincheras, en las cuales se habían hecho fuertes los insurrectos.

Por fin comprendiendo los rebeldes lo inútil de su empeño emprendieron la retirada, dejando sobre el campo de batalla, muchos muertos, heridos y gran cantidad de pertrechos de guerra.

En San Mateo ha sido nuevamente batido el enemigo, teniendo en este último encuentro muchísimas bajas, cuyo número se hace muy difícil de precisar.

De los nuestros resultaron muertos un capitán y dos soldadas, hiriéndonos un teniente y 15 soldados.

## Consejo de Ministros

Madrid 2,32'10 n.

Se ha celebrado el anunciado Consejo de mi-

nistros, tomándose en él varios acuerdos.

Aprobóse conceder un crédito de 200,000 pesetas para adquirir el armamento de los buques «Urania» y «Valdés».

Concedióse otro crédito de 120,000 pesetas para el artillado de los cañoneros «María de Molina», «Marqués de la Victoria» y «Alvaro de Bazán», descontándose 70,000 pesetas como precio de los antedichos cañoneros, que serán abonadas á la casa Vila.

Se aprobó el indulto solicitado por un reo de muerte, condenado por la Audiencia de la Habana, denegándose el de otro reo también condenado á la última pena por la Audiencia de Barcelona.

Aprobáronse varios expedientes de carreteras, hablándose largamente de los presupuestos generales próximos á discutirse.

Concedióse autorización para que sean revalidados los títulos de Marqués de Castillejo y Marqués del Puerto, los cuales corresponden á la Sra. Duquesa de San Carlos.

Aprobáronse varias competencias de jurisdicción.

## Conferencia.

Madrid 3, 10 n.

Antes de dar comienzo al Consejo de ministros, celebraron una extensa conferencia los generales Azcárraga y Primo de Rivera.

## Reunión.

Los generales de la Armada, han celebrado una reunión, en la que se acordaron los nuevos reglamentos que en lo sucesivo deberán seguir los marinos para el ataque y defensa de los torpederos.

## Desmentido.

Madrid 3, 10 n.

Ha sido oficialmente desmentido, el rumor circulado de que el ministro de la guerra trate de llamar al servicio activo á las reservas de los años 90 y 91.

## Conferencia

Madrid 4, 1 t.

Esta mañana han celebrado una conferencia los Sres. Cánovas y Azcárraga.

Parece ser que el objeto de la entrevista era resolver las propuestas de ascenso sometidas ayer á la aprobación del Consejo de Ministros.

Algo se habló también de la campaña viniendo los Sres. Cánovas y Azcárraga que las noticias últimamente recibidas no harán preciso el envío de nuevos refuerzos.

## Habla Polavieja

Sóller 4, 9'45 m.

Preguntado el general Polavieja por el curso de la guerra, se ha mostrado en extremo optimista.

Ha dicho que no necesita nuevos refuerzos pero que se hace precisa la ocupación militar de los pueblos que se conquistan.

Igualmente significó la necesidad de que se vígila constantemente para evitar se propague la rebelión hoy reducida á Cavite.

Dice Polavieja que las victorias de Silang y Dasmariñas no han desalentado á los rebeldes y que trece mil españoles que pelean no son suficientes para que la rebelión tome nuevo giro.

Esta explicación franca de Polavieja parece querer significar que no necesita nuevos refuerzos para dominar la insurrección pero si para evitar cunda en territorios conquistados.

## Quintas

Novísima ley de reclutamiento y reemplazo del ejército de 11 de Julio de 1885 modificada por la de 21 de Agosto de 1896.

Contiene el cuadro de inutilidades físicas, reglamento para su aplicación de 23 de Diciembre de 1896 y el de la misma fecha para la aplicación del cuadro para las redenciones por inutilidad física y anotada para su más fácil interpretación.

Además está aumentada con extensos formularios para todos los servicios y operaciones de quintas.

De venta en la librería de Amengual y Muntaner—Cadena, 2—al precio de 2'50 ptas. ejemplar encuadernado con tela.

LEYES Municipal y Provincial, Madrid.—Febrero 1897.—Precio 2 pesetas, en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

NOVISIMA ley del Timbre, con el reglamento y un índice alfabético, Madrid.—Diciembre 1896.—Precio 2 pesetas, en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

PALMA.—Tip. lit. de Amengual y Muntaner.



Ferrocarriles de Mallorca

Servicios de trenes para viajeros que regresen el día de Octubre. De Palma a Manacor y Lapuebla, a las 7:55 mañana, 2 y 5 tarde.



VAPORES CORREOS

SALIDAS

Lunes 2 tarde, para Barcelona (via Sóller). Martes 5 tarde, para Barcelona (directo).

Miércoles 9 mañana, para Ibiza y Valencia; y 2 tarde para Mahón (via Alcudia). Jueves ninguna. Viernes 5 tarde, para Barcelona (directo).

ENTRADAS

Lunes 10 mañana, de Barcelona (via Sóller), y de Mahón (via Alcudia). Martes 9 mañana, de Ibiza y Alicante. Miércoles 9 mañana, de Barcelona (directo).

Ferías de Mallorca. Abril: Domingo 26, Santa María. Mayo: Domingo 3, Simó (Fira de Maig), Jueves 7, Luca (Dijous be). Domingo 10, Sóller y Felanitx. Domingo 17, Sencelles.

Mercados de Mallorca

Se verifican todas las semanas el lunes, en Manacor; el martes, en Montuiri; el miércoles, en Sineu; el jueves, en Inca; el sábado en Palma; el domingo, en Binisalem, Pollensa y Sencelles.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Table with columns: PUEBLOS, Puntos de parada, HORAS. Lists destinations like Andraig, S'Arracó, Capsallís, Santacilia, Calviá, Esporlas, Establiments, Estallonch, Banyalbufar, Paigpanyent, Valldemosa, Deyá, Sóller, Banyola, Lluchmayor, Sautanyí, Campos, Sencelles, Santa Eugenia, Felanxí, Algaida, Montuiri, Porreres.

Hojas del Calendario

Calendar for March. Includes dates for sunrise and sunset, and religious events like Solemne Tedeum and Santos Casimiro rey y confesor y san Lucio, papa y mártir.

ANUNCIOS

ESTÓMAGO É INTÉSTINOS. ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL. TODAS LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO É INTÉSTINOS. ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

La Industrial de Antonio Fabregas Quint y Brossa. Bazar de muebles de lujo y económicos, sillerías de todas clases, tapicerías, damascos y alfombras.

Línea de vapores Transatlánticos DE PINILLOS IZQUIERDO Y COMPAÑÍA DE CADIZ—S. EN C. Salidas fijas para las Antillas, Méjico y Estados Unidos.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES.

Los VÓMITOS, ACEDIAS, ARDORES, ERUPTOS, DOLORES, etc., desaparecen al siguiente día de usar 'El Estómago Artificial!'

Martinez y Planas. BANQUEROS Y COMERCIANTES. Giran letras sobre todos los puntos de España y principales del Extranjero.

Gimnasio Higiéico-Médico--Rambla, 7. Aparatos y métodos de la Higiene y Pedagogía moderna. Clases especiales de señoras y niños a cargo de una Profesora.

PANORAMA NACIONAL--Bellezas de España y sus Colonias. Constará de 20 cuadernos que saldrán a luz periódicamente. Cada cuaderno se compondrá de 14 láminas sencillas y una doble ó bien 16 láminas sencillas.

La casa editorial de Don Hermenegildo Miralles, de Barcelona, ha concedido la exclusiva para la venta en Mallorca a los Sres. Amengual y Muntaner, Cad. na 2. Hay colecciones completas de todos los cuadernos publicados que son del 1 al 15, y cuadernos en depósito para servir a todos los que tengan empezada la obra y no hayan todobtenidos los publicados.